

La Luz Verde

ARGUMENTO

DE LA ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

original de

D. FIACRO IRAYZOZ

música del maestro

VIVES

Estrenada en el Teatro de Apolo de Madrid la noche
del 16 de Junio de 1899.

Precio 10 céntimos.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González
PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

Hay más de 150 diferentes y se sirven á
provincias á precios económicos.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

Elena.	Ladislao.
Catalina.	El sargento Hermann.
Marta.	Oficial 1.º
Aldeana 1.ª	Idem 2.º
Federico.	Pedro.
Christián.	Aldeano 1.º
Cándido.	

Aldeanos, aldeanas, oficiales, coro general.

La acción en el Gran Ducado de Weimán (Alemania),
época, siglo XVIII

Corresponsal exclusivo de estos argumentos en Madrid, lo es Don Antonio Ros, Candil, 1, (Centro de periódicos).

Hay recibos impresos para todas las Loterías.

Compra y venta de Revistas Ilustradas.

(Números atrasados de Blanco y Negro á 10 céntimos.)

Presentando en este centro 12 cupones de los que en el mismo se regalan se entregarán *gratis* tres Argumentos de Zárzuelas diferentes (á elejir).

Se admiten anuncios y reclamos á precios convencionales.

LUZ VERDE.

CUADRO PRIMERO.

La escena representa la plaza de una aldea, en el Gran Ducado de Weimán (Alemania). A la izquierda, la hostería de Ladislao. A la derecha, la casa de Cristián y al foro, frente al público, la iglesia con su torre ruinosa.

Al levantarse el telón aparecen las mujeres sentadas á las puertas de las casas, formando grupos, hilando al compás de la música, y los hombres á la puerta de la hostería, bebiendo alegremente jarros de cerveza.

Música.

Mujeres. En las noches del estío
no hay mejor ocupación,
que el trabajo de la rueca
y algo de murmuración.

Tienes razón,
tienes razón,
no hay mejor ocupación
que el trabajo de la rueca
y algo de murmuración.

Hombres. En las horas de descanso,
no hay ninguna distracción,
como un jarro de cerveza
y algo de conversación.

Tienes razón,
tienes razón,
no hay ninguna distracción,
como un jarro de cerveza,
y algo de conversación.

Mujeres. Teniendo lino
puesto en la rueca,
y movimientos
en la muñeca,
el hilo sale,
el hilo sale,

cogiendo el huso y estando siempre
dale que dale.
dale que dale.

Si una vecina
tiene un enredo,
aunque le oculte
con mucho miedo,
nunca le vale,
nunca le vale;

porque aquí estamos con nuestra lengua.

dale que dale,
dale que dale.

Hombres

¡Vaya otro sorbo,
que esto es muy sano!

Otros

Siga la jarra
de mano en mano.

Unos

¡Esto dá bríos
de juventud!

Otros

¡Anda con ella!

Unos

¡A tu salud!

Mujeres

¡Por Dios no bebáis mucho
que os va á hacer daño!

Hombres

¡Y quién nos interrumpe
con su regaño?

Mujeres

Si abusáis de ese modo
de la cerveza,

pudiéreis resentiros

de la cabeza,

y si á perderla acaso

llegáis un día,

lo que es yo, por mi parte,
lo sentiría.

Hombres

No os apureis por eso,
que no hace daño,

y en fin, aunque nos haga,
tal día un año.

Unos

Esto dá bríos
de juventud.

Otros ¡Vaya otro sorbo!
Otros ¡A tu salud!
Mujeres Ya está mi novio

muy satisfecho,
aunque dos pasos
no ande derecho,
y es que á borracho, no hay quien le iguale,
porque se pasa las horas muertas,
dale que dale,
dale que dale.

Hombres Me vuelve loco
con sus sermones,
y no concluyen
estas cuestiones,
hasta que un día
yo le señale,

por su costumbre de estarnos siempre
dale que dale,
dale que dale.

Mujeres ¡¡Dale qué dale!!

Hombres ¡¡Dale qué dale!!

Ruidosas voces y disputas.

Ladislao ¡Eh!

¿Qué escándalo es éste?

¿Se puede saber?

Mujeres ¡Son ellos la causa!

Hombres ¡La causa son ellas!

Ladislao ¡De fijo es la culpa

de alguna mujer.

¡Qué bien se conoce

que no habéis sabido

lo que hace dos noches

asómase allí,

pues si lo supiérais,

estoy convencido,

ni cinco minutos

parábais aquí.

Coro general ¡Já, já, já, já!

Ellas y Ellos Como nosotros,
con la cerveza
se han emborrachao,
¡Já, já, já, já!

y con sus ganas de bromear
algún embuste nos van á contar.

Ladislao (Remedándoles). ¡Já, já, já, já!
Pues se equivocan, que Ladislao,
nunca en su vida se ha emborrachao,
¡Já, já, já, já!

y lo que quiere es contar aquí,
lo que sus ojos han visto allí.

¿Pensáis qué es broma?
Pues no hablo en broma.

Dejad las ruelas,
venid acá
y oidme atentos
unos momentos,
para enteraros
de la verdad.

Todos Vamos á yer,
vamos á oir,
qué es lo que dice
que hace dos noches
asoma allí.

Ladislao Al sonar de las doce
la postrer campanada,
una luz misteriosa
en la torre se ve:
yo no sé, si es un duende,
yo no sé, si un fantasma,
si algún alma en pena,
la verdad, no lo sé.
Ello es que, si esta noche
vuelve á brillar,
yo me muero del susto
con seguridad.

Coro ¡Santo Dios lo que dice!

Si es verdad lo que cuentan
de esa luz misteriosa
que en la torre se ve,
para estar prevenidos,
lo mejor es largarse
y esperar á las doce
que quizás volveré.

Y como sea cierto
lo de la luz,
nos morimos del susto,
sin decir Jesús.

Ladislao Ello es que si esta noche
vuelve á brillar,

Coro Nos morimos del susto
con seguridad.

¡Santo Dios lo que dice!
etc., etc.

Ladislao cuenta á todos, que para averiguar lo que puede ser la luz misteriosa, ha buscado á un Sargento muy valiente que está en el cercano campamento, á fin de que suba á la torre. Sale Elena de su casa y Ladislao le cuenta lo que ocurre, á lo cual ella, contrariada porque ya han visto la luz que ella pone en la torre para avisar á su novio, le contesta que es una leyenda muy horrorosa, con la intención de que sigan creyendo que es una cosa del otro mundo. Todos la invitan á contar la historia y ella empieza á cantar:

Música.

Elena (Por ver si los asusto
tendré que improvisar,
no sea que mis planes
los hagan fracasar).

Todos Oigamos atentos
que va á empezar.

Elena Según cuentan las crónicas,
vivía siglos ha
un conde ilustre y célebre
por su... por su...

(¿Por qué lo haré yo célebre?
¡Ah!...) Por su ferocidad,
Capricho que él tuviera
lo había de lograr,
aunque preciso fuera
cualquier... cualquier...
cualquier barbaridad.

Coro.
Elena

¡Qué maldad!
(Claro es que sin conde
y sin muerte horrenda,
no hay quien improvise
toda una leyenda)

Todos

Sigue tu relato,
síguelo adelante,
que esto ya vá siendo
muy interesante.

Elena

De pronto á nuestra aldea

llegó una gitanilla
intrépida chiquilla
y hermosa como un sol,
que errante mendigaba
su mísero sustento,
mientras lanzaba al viento
tiernísima canción.

Larán, larán, lararán...
De esta gitanilla
tengan compasión.

Larán, larán, lararán...

¡una limosnita
por amor de Dios!

Larán, larán, lararán...

Coro

Deja de canciones
y sigue adelante,
que esto ya vá siendo
muy interesante.

Elena

(Ya no se me ocurre
cómo continuar...
¡Pobre gitanilla,

la voy á matar!)

Como el conde era un infame

y de corazón muy duro,

se prendó de la muchacha,

con amor cruel é impuro,

y al pedirla sus favores

la gitana se negó,

y el malvado por vengarse

en la torre la encerró;

allí presa noche y día

con terribles sufrimientos,

la infeliz vió que acababa

su existencia por momentos,

y la pobre gitanilla,

sucumbiendo á su dolor,

¡consintió perder la vida

antes que perder su honor!

Mujeres

(Aunque esto es triste,

risa me da

¡Qué cosas hacían las chicas

dos siglos ha.)

Hombres

(Chicas como esa

pocas hay ya,

¡que aquí se perdió la vergüenza

dos siglos ha!)

Elena

Y esa es el alma

que asoma allá

de aquella infeliz que mataron

dos siglos há.

Coro

La ra, la ra, la...

Elena

Esta es la leyenda

lúgubre y sencilla,

de la gitanilla

que allí pereció...

Y hace muchos años

que la tal historia,

fija en la memoria

la conservo yo.

Vanse todos horrorizados, y los hombres prometen acudir á la media noche, para ver la luz.

Ladislao, que queda en escena arreglando los jarros y los taburetes, etc., que hay en la puerta de su casa, tiene una escena con Cándido, tipo triste y llorón, que sale con una caña muy larga con el propósito de coger su nido de golondrinas que han puesto en la torre, para regalárselo á su prima Elena, á la cual adora con pasión, no siendo correspondido por ella.

Márchase Cándido y sale Christián, (su padre), preguntando por Elena, Christián, es un viejecito muy alegre, y que habla con rapidez, riéndose siempre; tipo completamente opuesto á su hijo Cándido.

Catalina, hermana de Ladislao, sale de la hostería y después de tachar á su hermano de cobarde, le dice que la luz no es tal fantasma, sino que es Elena la que sube á la torre, para avisar á su novio, que es un capitán que está en el próximo campamento, á fin de escaparse con él, jurando que ella lo impedirá, para vengarse de Elena, y entran los dos en la casa.

Marta y algunas mujeres, salen y ven á Cándido que viene lloroso y rompiendo con rabia la caña, pues no ha podido alcanzar el nido. Ellas se rien, y entonces él les cuenta su pena.

Se queda triste al ver que las muchachas se mofan de él, canta muy compungido.

Padre é hijo cantan un preciosísimo dúo, aquél riéndose de su hijo y éste en un continuo ¡ay! ¡ay! Se conduce de su suerte; por no quererle Elena.

Terminada la música, Christián alienta á Cándido para que no sea cobarde y se declare á su prima, describiéndole, en una preciosa relación, cómo empezó sus amores con su difunta mujer. Luego sale Federico, capitán de la Guardia, seguido de los oficiales y cantan lo siguiente:

Música.

Federico ¿No hay nadie en la plaza?
 ¡Mejor, que mejor!

¡Venid, compañeros!
Llegad sin temor,
que con vuestra ayuda
he de realizar,
los sueños que ansío
de felicidad.

Oficiales

¡Cuenta con nosotros
y tus planes dí,
que para ayudarte
venimos aquí!

Federico

Con un arranque de energía,
siempre atrevido, siempre audaz
hoy vas á ver, Elena mía,
de lo que soy por tí capaz;
que en las batallas de la guerra
y en los combates del amor,
ni la desgracia nos aterra
ni tiene igual nuestro valor.

Por eso vengo aquí

en alas de mi afán,

buscando las caricias de su amor,
que amantes esperándome estarán.

Y en pago á mi pasión,

¡con qué ilusión

lograr podré

la dicha que soñé!

Oficiales

Nuestra divisa es la osadía,

nuestra afición es pelear.

Donde haya lucha ó alegría,

siempre ha de haber un militar.

Que en las batallas de la guerra

y en los combates del amor

ni la desgracia nos aterra,

ni tiene igual nuestro valor.

Federico

Orgulloso de su amor

que he de ser juré, suyo hasta morir,

y como hombre soy de honor

mi promesa he de cumplir.

Y si esa luz que es mi ilusión,
de nuevo aquí vuelve á brillar,
con vuestra ayuda y mi tesón,
juro que al fin he de triunfar.

Yo la prometo, ¡voto á cien!
un venturoso porvenir,
y si mi plan nos sale bien,
jamás se habrá de arrepentir,

Oficiales Y si esa luz, que es su ilusión,
de nuevo allí, vuelve á brillar,
con nuestra ayuda y su tesón,
jura que al fin, ha de triunfar.

El la promete, ¡voto á cien!
un venturoso porvenir,
y si su plan le sale bien,
jamás se habrá de arrepentir.

Orgulloso de su amor,
etc., etc.

Federico les dice á los oficiales que ha sabido que los del pueblo han buscado al sargento Hermán para que suba á la torre y que tiene un plan: llega el sargento y Federico cambia con él las insignias de capitán por las de sargento y le dice á este que tiene que pasar por capitán para que de ese modo ser él, el que suba á la torre á apagar la luz. Hacen el cambio y entonces Hermán se las da de superior delante de Ladislao, que sale á ver qué quiere tanta gente. Catalina, que toma al sargento por el novio de Elena, se enamora de él y le invita á dar un paseo á la luz de la luna, á lo que accede Hermán entrando ambos en la hostería.

Elena sale seguida de Cándido, que la declara su pasión, á lo que ella contesta que busque otra más bonita y entra en su casa; entonces Cándido promete coger el nido de golondrinas que ella le había pedido anteriormente, aunque le cueste estrellarse y vase decidido á subir á la torre: durante este corto monólogo de Cándido, Elena ha salido sigilosamente de su casa con su linterna y entra por la puerta que sirve de acceso al campanario.

Pedro y el coro general van saliendo misteriosamente.

Música.

- Mujeres Ya se acerca la hora
de saber si es verdad
que en la torre aparece
una luz infernal.
- Hombres Aunque estamos seguros,
no estaría de más,
por si no lo supiera,
avisarle a Christián,
- Todos Llamemos á su puerta.
- Varios Llamad, llamad.
- Todos Que aun cuando esté en la cama
contestaré.

Un aldeano dá unos golpes en la puerta de la casa
de Christián.

¡No se oye nada!
¡Ya está dormido!
Llamad más fuerte
por si no ha oído.

Vuelven á llamar otra vez á la puerta.

Christián ¿Qué es eso? ¿Qué sucede?
¿Por qué con tanto empeño
venís á todas horas
á interrumpir mi sueño?

Coro Por Dios, bajad de prisa,
señor Christián,
que lo que ocurre es grave.

Christián Pues voy allá.

¿Qué será?
¿Qué será?

Coro Si no viene ese sargento
que nos dijo Ladislao,
seguiremos con la duda
sin habernos enterao,
porque yo no me decido
á tener la abnegación

- de subir al campanario
cuando llegue la ocasión.
- Christián Ya estoy aquí.
Decidme, pues,
qué es lo que ocurre.
- Coro Lo vais á saber,
Al sonar de las doce
la postrer campanada,
una luz misteriosa
en la torre se vé
- Christián ¡Ja, já, já! ¡Tiene gracia!
La ocurrencia me da risa.
;Y para eso sólo vengo
poco menos que en camisa?
- Coro No hay que reirse.
- Christián Que no es verdad.
- Coro Hay quien le ha visto.
- Christián ¡Qué atrocidad!
- Coro Yo os lo aseguro.
- Christián No puede ser.
- Coro Dentro de poco
nos lo diréis.
Sólo faltan dos minutos
para ver la aparición.
- Christián (Sólo falta que estos brutos
lleguen á tener razón.)
- Coro No tengáis duda.
- Christián No puede ser.
- Coro ¡Dentro de poco
nos lo diréis!
- Christián Yo no lo creo.
- Coro Pronto el reloj
va á demostrarlo.
- Christián ¡Creo que no!
- Coro ¡Que sí!
- Christián ¡Que no!
- Coro ¡Que sí!
- Christián ¡Que no!

En este momento se oye la campana del reloj, que da las doce, y todos se agrupan con terror mirando á la torre; al dar la última campanada, brilla tres veces consecutivas una *luz verde* en lo alto del campanario.

Todos ¡Horror!
¡Ya está!
¡Ya está!

Ya está la luz fatidica
Que brilla rápida,
como fugaz relámpago
de vívido fulgor,
y entre la sombra lóbrega
nos causa pánico
su misterioso y tétrico
siniestro resplandor.

Christián (Yo mucho más que vi... i... iyo
estoy ya mue... e... erto,
y apenas la cami... i... isa
me llega al cue... e... erpo,
pero es preciso echárselas
de valentón
y hacer de tri... de tri... i... pas
de tripas corazón.)

¡A ver? ¡A ver?

¡No hay ni un mozo que dé pruebas
de valor extraordinario
y se atreva decidido
á subir al campanario?

Pedro ¡Yo no!

Aldeano 1.º ¡Ni yo!

Varios ¡Ni yo!

Christián ¡Que no?

Pues bien, pues bien,
yo solo, yo solito;
aquí donde me véis...
me voy ahora á la iglesia
á tocar á somatén.

Todos ¡Es lo mejor!

¡Hacéis muy bien!
¡Hay que tocar
á somatén!

Federico ¡Alto, muchachos,
que estoy yo aquí!

Todos ¿Es el sargento?

Federico ¡El mismo, ¡sí!

¡No hay que apurarse! ¿Quién dijo miedo?

Si es necesario

yo subiré,

y allá en la altura, con gran denuedo,

(entre mis brazos la estrecharé).

¡No necesito de vuestra ayuda!

Marcharse todos y duerman bien.

Todos (Es un valiente, no cabe duda,

mozos como este pocos se ven.)

¡Es un valiente,

no hay duda ya!

Federico Marcharse todos

que voy allá.

Federico desenvaina la espada y sube decidido por donde entró antes Elena. El coro se va retirando. Cae un telón corto, el cual representa la torre, y donde se ve una escalera, por la cual va subiendo Federico, todo acompañado de un inspiradísimo *Preludio á orquesta sola*.

Se hace la mutación, y

CUADRO SEGUNDO

Figura ser la escena, el campanario, desde el cual se descubre la vista panorámica de los alrededores de la aldea. Elena aparece con una linterna verde, figurando que hace las señales con la luz. Sale Federico, que se supone que acaba de subir y cantan un precioso *Duo*.

Federico ¡Elena, mía!

¡Ya estoy aquí!

Radiante de alegría

vengo por tí.

Elena ¡Mi Federico!

¡Con qué ilusión
amante te esperaba
mi corazón,

Federico Creo en tu amor, y fijo en él
vi desde abajo la señal,
y á mi palabra, siempre fiel,
vengo á librarte de un rival.

Elena Creo en tu amor y fija en él
juré ser tuya hasta morir
y á mi palabra siempre fiel,
mi juramento he de cumplir.

Federico ¡Alma del alma mía!
Prenda adorada
ten en mí fe,
que como hasta hoy te quise
toda mi vida
te adoraré.

Elena ¡Alma del alma mía!
De tu cariño
jamás dudé,
y como hasta hoy te quise
toda mi vida
te adoraré.

Los dos ¡Alma del alma mía!
etc, etc.

Elena ¡Si mi tío sospechara
que estás aquí!

Federico ¡No hagas caso, es un imbécil!

Elena Creo que sí.

Se oyen repicar las campanas.

Los dos ¿Eh? ¿Eh?

Elena Parece que nos oyen.

Federico No creas tal.

(¡Siempre ha de ser su tío
tan animal!)

Elena ¡Es que nos oye y está furioso!

Federico (¡Viejo maldito!)

Elena No hay duda ya;

y nos contesta con las campanas,
como diciendo: ¡Si voy allá!

Federico (¡Viejo maldito!)

Elena No hay duda ya,
que nos contesta: ¡Si voy allá
¡Qué miedo tengo!

¡Van á llegar!
¡Si nos sorprenden juntos!

Federico ¿Qué se dirá?

Nada te importe,
ten calma ya,
que de mis brazos nadie
te arrancará.

Toca, toca,
toca, toca,
que ya tarde has de llegar!

Elena Calla, calla,
calla, calla,
que nos pueden escuchar.

Federico Ton, ton,
etc., etc.

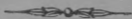
Elena Calla, calla,
etc., etc.

Al ir á marcharse Cándido les detiene; se oye la voz de Christián que sube y al aparecer en escena y verlos les recrimina, pero para que todo al pueblo no se burle de ellos les manda que finjan una gran alegría, y cuando Pedro, Marta, Oficiales y Coro aparecen en escena, los encuentran abrazándose y entonces Christián les anuncia la boda de Federico con su sobrina: un oficial vitorea á la capitana, contestan todos, y Catalina, que sale del brazo del sargento, les da las gracias, creyendo que es á ella. Federico deshace el error y cae desmayada al verse burlada en sus aspiraciones.

Christián da un ¡vival á los novios!.. y cae el

TELÓN.

PRÉSTAMOS

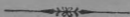


Todo su valor por alhajas y pa-
peletas del Monte de Piedad.

6, Príncipe, 6.—MADRID

ANTONIO ROS

Candil, 1, (Centro de periódicos)
MADRID.



Elegantes recibos-talonarios impresos para dar parti-
cipaciones á la Lotería Nacional.

ICONOGRAFÍA ARTÍSTICA

Cuadernos 1.º, 2.º y 3.º

Magnífico porfolio de artistas españolas; contiene cada
cuaderno, de gran tamaño, 40 retratos impresos en papel
charolado, á varias tintas y ornamentaciones de un gusto
exquisito. Es una obra que enaltece las artes de repro-
ducciones en España y que por todos conceptos merece
el éxito obtenido entre los muchos amantes de las buenas
obras y personas de gusto cultivado.

Precio de cada cuaderno: 60 céntimos.

Biblioteca Cómica.—Cuentos gitanos.—Cuentos eróticos.
—Cuentos andaluces.—Cuentos de Gedeón.—Cuen-
tos... y chismes.—Cuentos gallegos —Cuentos inocentes.
—Cuentos militares, etc.

Cada cuaderno 10 céntimos.

A LOS SRES. CORRESPONSALES y Vendedores de Argumentos.

Hay más de 150 diferentes, y se hacen todos los nuevos cuyas obras se estrenen en Madrid y sean, aplaudidas por los públicos.

No se sirven menos de 25 ejemplares y los precios son los siguientes, francos de portes.

De 8 páginas (en rama) 0'60 pesetas 25 ejemplares.

De 16 " " " 1'00 " "

De 16 " " con cubierta 1'25 " "

Esta casa no responde de los paquetes que se extraen, pero si puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado.

Al hacer el pedido acompañarán su importe.

Se ceden exclusivas de esta galería en todas las poblaciones de España cuyo primer pedido no baje de 25 pesetas. Una vez concedida esta, se publicará en algunos argumentos el nombre del corresponsal.

Se mandan prospectos y circulares á quien lo solicite.

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS

MADRID: Antonio Ros, Candil, 1 (Centro de periódicos).
VALENCIA: José Gallego, Ruzafa, 46, kiosco.

A continuación cito algunos títulos:

Gigantes y Cabezudos, Los Borrachos, Mari-Juana, El Fonógrafo ambulante, La Preciosilla, El Santo de la Isidra, La Fiesta de San Antón, La Féría de Sevilla, La Revoltosa, El Gallito del Pueblo, El Dúo de la Africana, Churro Bragas, Las Bravias, La Buena Sombra, Agua, Azucarillos y Aguardiente, El Cabo Primero, La Viejecita, Curro Vargas, Los Arrastraos, Luz Verde, Los Garrochistas, Los Buenos Mozos, La Cariñosa, El Patio, El Traje de Luces, El último Chulo, La Marusiña, Curro López, María del Carmen, Don Lucas del Cigarral, El Clavel Rojo, La Cara de Dios, El Grumete, La Cruz Blanca, y otros muchos.